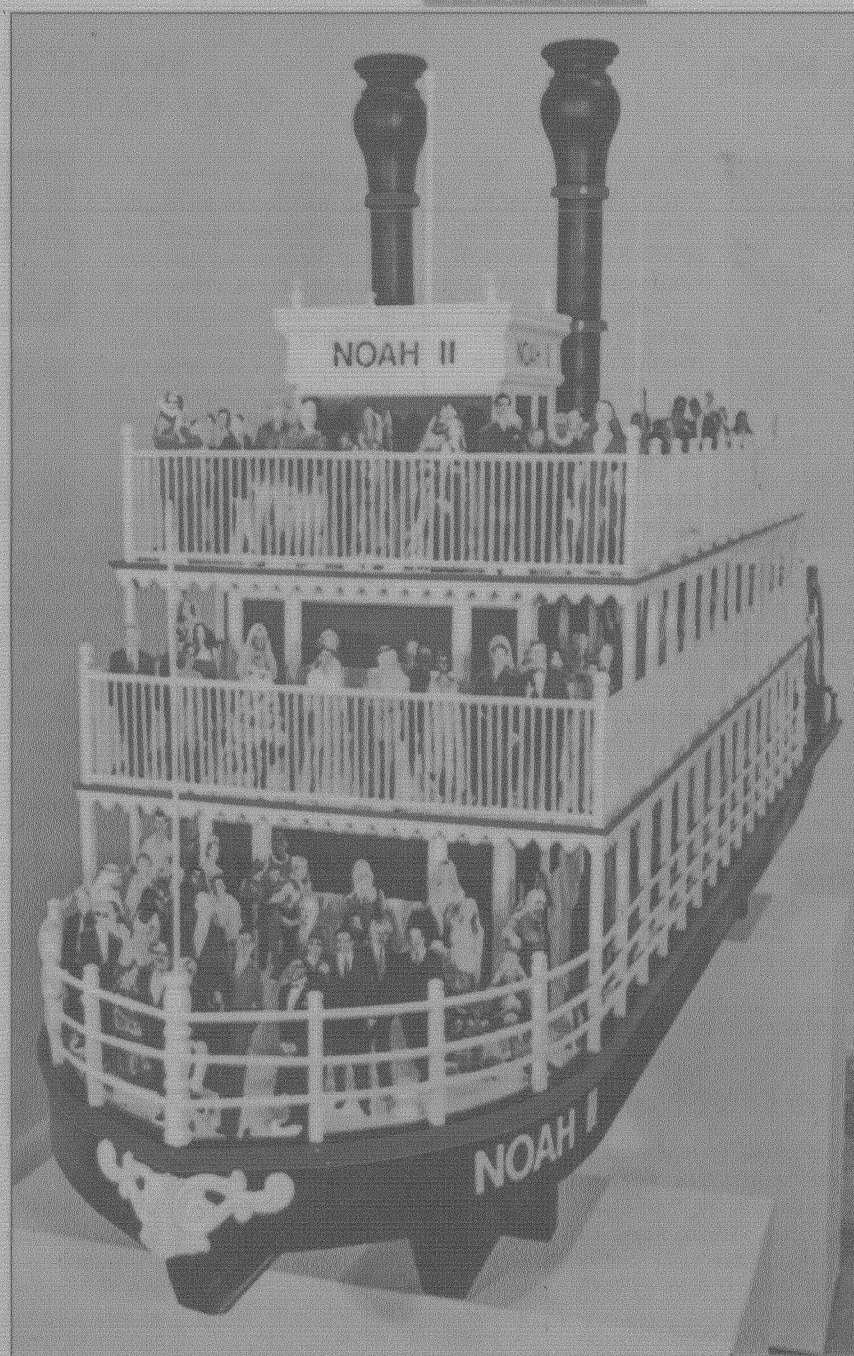


# artes & letras



JOSÉ ANTONIO ÉVORA  
EL NUEVO HERALDO

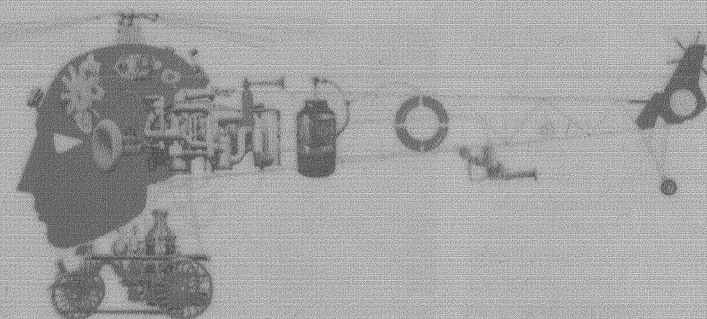
Como técnica, el *collage* debe seguramente su origen a la misma actitud que movió al artista cubano Carlos Estévez a hacer las obras reunidas en la exposición *Observatorium*, abierta desde anoche y hasta el 27 de mayo en la galería Alonso Art, del distrito Wynwood.

De varios libros de ilustraciones empezó a recortar figuras disímiles, desde una catedral o una mesa hasta una libélula. Por puro divertimento fue buscándoles lugar aquí y allá, y poco a poco los recortes comenzaron a exigir tramas más articuladas y nuevas relaciones. De los *collages* bidimensionales salieron ideas para otros tridimensionales. Y fue así como nacieron las dos esculturas que son los platos fuertes de la exposición.

Graduado de la Escuela de San Alejandro y del Instituto Superior de Arte de La Habana, y con un abultado expediente como artista en residencia en París, Nueva York, Londres, Boston, Brasil, México y Noruega, Estévez no oculta su pasión por la mecánica. Su padre era ingeniero y quería que el hijo lo fuese también, o en todo caso un gran arquitecto. En la serie *Mutaciones de la naturaleza*, sobre la silueta de una vieja máquina de coser Singer se transparenta un pájaro de contornos semejantes, y un cangrejo se confunde con una excavadora. Antes dibujó otras figuras humanas y animales habitadas por artilugios mecánicos que parecían ocultarse en los diseños de la naturaleza.

*Observatorium* es una vuelta de hoja con resonancias de la ingeniería estética de Estévez, ahora en tránsito a la emancipación. Aquí están, por ejemplo, el helicóptero con cabeza humana de *Homo ex Machina*—su próximo proyecto de escultura—, y las ruedas, relojes, correas y poleas de *Teatro de sombras* y *Universo portátil*, todas del 2006.

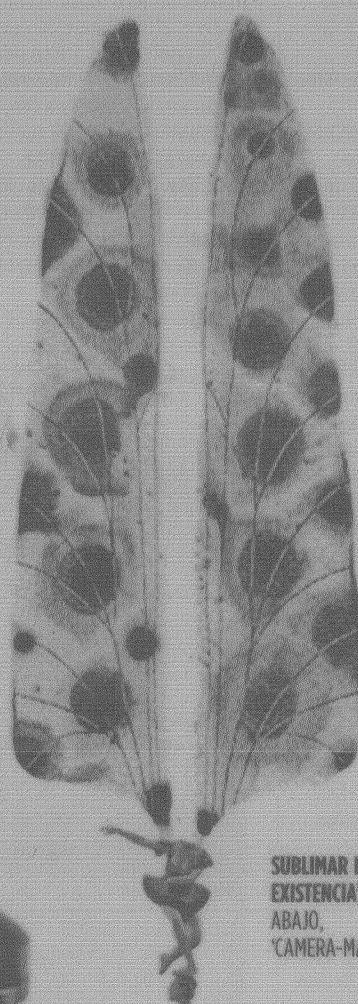
Pero el paisaje es distinto, más amplio y especulativo en la medida en que ha quedado menos sujeto a la búsqueda de denominadores comunes entre dos sistemas. En vez de conectar engranajes mecánicos, las correas de *Universo portátil* suben y bajan por mapas de constelaciones apiñadas en la planta de un pie. El personaje de *Self Fishing* (2006) se ha tragado el anzuelo con el que pretende pescar los peces que habitan dentro de sí mismo, en una representación que se remonta de la literalidad—*selfish* significa egoísta en inglés— a la imaginaria. *Herbolario* (2006) es una figura humana sembrada de árboles y plantas de todo tipo, y en la formidable *Sublimar la existencia*



ARRIBA 'HOMO EX-MACHINA',  
A LA IZQUIERDA, 'NOAH II'.

## CARLOS ESTÉVEZ

### El collage en su tinta



SUBLIMAR LA EXISTENCIA',  
ABAJO,  
'CAMERA-MAN'.

(2006) una bailarina alada mantiene el equilibrio sobre su propia cabeza.

La simbiosis se da ahora más en el plano técnico que en el conceptual. Las piezas bidimensionales sobresalientes son aquellas donde el dibujo sirvió mejor a los efectos del *collage*, hasta fundirse los dos en una misma gramática, y las más pobres, a su vez, aquellas otras en las que no hay sino ilustración de una idea mediante la asociación o contraposición de imágenes. Así ocurre en *Amores imposibles* (2006), que tanto Estévez como el galerista José Alonso harían bien en dejar fuera del conjunto.

Quizás por haberse difundido en el cine es que se hicieron tan célebres los *collages* de Terry Gilliam, el ex integrante del grupo Monty Python a cargo de las animaciones gráficas de filmes como *Monty Python and the Holy Grial* y *Life of Brian*, y director luego él mismo de *Brazil*, *The Adventures of Baron Munchausen* y *Twelve Monkeys*. Hay dos o tres trabajos en esta exposición de Estévez, particularmente *En busca del mundo interior* (2005) y *Cruzadas personales* (2006), que recuerdan mucho a Gilliam. Y lo digo para bien, no para mal.

Las dos piezas tridimensionales a las que me refería al principio son *Camera-man* (2006), salida del *collage* homónimo, y *Noah II* (2006), digna del mejor astillero del principio del siglo XX. Esta última es una nueva Arca de Noé hecha en madera

con precisión de orfebrería, al estilo de las navas movidas por molinos que, como *Proud Mary*, cruzaban y todavía cruzan el Mississippi y las aguas del sur estadounidense. En cubierta y a lo largo de todos los pasillos del barco se aglomeran las figuritas de 500 celebridades contemporáneas cuyo poder les asegura el pasaporte a la salvación. Un comentario del artista que no necesita comentarios; aplastante de tan directo y bien hecho.

*Camera-man* va un poco más allá. Incrustados sobre una cabeza humana—hecha en madera— que descansa en un trípode, varios lentes y visores de cámara apuntan a todas partes. De un costado le sale el foco del *flash*. De nuevo hace falta volver al cine para invocar la película de Marc Caro y Jean-Pierre Jeunet *The City of Lost Children*, y hasta la propia *Brazil*, de Gilliam, como ejemplos recientes de una estética del absurdo que viene del surrealismo, y se recicla incansablemente, unas veces en epígonos huecos, y otras, como esta, en visiones inusitadas. ■

jevora@elnuevoherald.com

'Observatorium', exposición personal de Carlos Estévez. Alonso Art, 181 NW 36 St., Wynwood Art District. De martes a viernes entre 10 am y 5 pm, y sábados de 11 am a 4 pm. Hasta el 27 de mayo. [www.alonsoart.com](http://www.alonsoart.com) y (305) 576-4142.

